

añadido las *Semblanzas visigodas* aparecidas en 1992 en la misma editorial. El libro está estructurado en cuatro grandes capítulos: los tres primeros respetan en líneas generales la estructura del primer libro mencionado, abordándose de manera analítica el desarrollo político, económico, religioso y cultural del reino visigodo, mientras que el cuarto y último capítulo recoge las *Semblanzas* de una docena de personajes de la época.

La obra traza al comienzo un panorama general de los estudios sobre los visigodos: un pueblo que gobernó España durante casi tres centurias y que suele verse como un paréntesis entre la dominación romana y el proceso de la Reconquista. Buen conocedor de las fuentes, el profesor Orlandis examina la parquedad de unos testimonios sepultados bajo las ruinas del Imperio romano, las frecuentes guerras civiles y la invasión islámica que desintegró el reino. Sin embargo, el autor opina que los visigodos merecen figurar en nuestra Historia por tres aportaciones fundamentales: en primer lugar la configuración de España como entidad nacional y soberana, la identificación de España con el catolicismo, desde que Recaredo se hiciera bautizar en 587, y su preciosa aportación de los códigos jurídicos visigodos que «ocupan un lugar destacado en la historia del derecho europeo».

En el primer capítulo se traza un panorama general de la historia política del reino, desde su asentamiento en el Sur de Francia, con Toulouse como capital, hasta la desaparición del Reino de Toledo en el 711 como consecuencia de la invasión islámica y el endémico enfrentamiento de los clanes y bandos que dividía a la aristocracia visigoda. La evolución social y económica del reino es el tema de segundo capítulo. El tercer capítulo se dedica a la Iglesia y el desarrollo cultural de la España visigoda.

El cuarto y último capítulo del libro nos ofrece una colección de semblanzas de diversos personajes que nos permite un acercamiento a la España visigoda desde la amable

perspectiva de la biografía. La primera semblanza es la de la reina Goswintha «arriana acérrima, con notables dotes políticas y un sorprendente poder social», que jugó un importante papel en la segunda mitad del siglo VI como esposa del rey Atanagildo, después de Leovigildo, y como reina madrastra de Recaredo. Entre los monarcas visigodos el autor se detiene en la figura de Recaredo, fiel colaborador de su padre Leovigildo que al asumir el trono practicó un pacifismo y una religiosidad contrapuestos a la irreligiosidad y al belicismo su padre, según el testimonio de San Isidoro. Recaredo se empeñó en mantener buenas relaciones con la Santa Sede, el Imperio Bizantino y los francos, pero fundamentalmente fue el instaurador de un nuevo Reino visigodo-católico que no admitía precedentes en la historia del pueblo godo. Sisebuto «el más ilustrado de los reyes visigodos», aparece como un prudente caudillo militar, que trató de recuperar los territorios sometidos a Bizancio, y contó con una sensibilidad literaria que le llevó a describir en verso un eclipse lunar o recibir la dedicatoria de las *Etimologías* de San Isidoro.

Valiosa síntesis, útil para el historiador y accesible a un público no especializado que podrá encontrar una interesante orientación bibliográfica al final de cada capítulo.

A. Fernández de Córdova

EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

Françoise CRÉMOUX, *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI^e siècle*, Casa de Velázquez («Bibliothèque de la Casa de Velázquez», 17), Madrid 2001, 254 pp.

Françoise Crémoux, antiguo miembro de la Casa de Velázquez y actualmente en la Universidad París VIII-Saint Denis, se ha dedicado al estudio de las manifestaciones literarias de la religiosidad popular, especialmente a los relatos de milagros. Fruto de sus investigacio-

Reseñas

nes es este libro en el que aborda los registros de milagros conservados en el monasterio extremeño de Guadalupe (España), recogidos por los antiguos monjes jerónimos y que sirven para descubrir, como dice el autor, «la voz de la inmensa mayoría», es decir, del pueblo sencillo. Tenemos así una especie de memoria religiosa colectiva construida a partir, también en palabras de Crémoux, de los dos resortes esenciales del culto a la Virgen de Guadalupe: las peregrinaciones y los milagros. Se trata, por un lado, de formas literarias pero, por otro, de verdaderas fuentes documentales para aprehender el sentimiento religioso popular, muy volcado en el *maravillosismo* y que, especialmente a partir de la celebración del concilio de Trento, comenzó a chocar frontalmente con los parámetros marcados por la jerarquía eclesiástica (para el autor, la *religion officielle*). Se produjo entonces un punto de inflexión en estas formas de devoción, que denota el cambio que se está produciendo en la sensibilidad religiosa de la España del siglo XVI.

La obra –en el ámbito de la historia de las mentalidades, que no es propiamente historia de la Iglesia– se divide en dos partes y seis capítulos. Los tres primeros conforman la primera parte y abordan los orígenes del santuario y las leyendas relacionadas; el estudio de los códices de los milagros y las peregrinaciones. La segunda parte, de carácter más interpretativo, nos acerca a las manifestaciones de la devoción: los peregrinos y sus motivaciones; las diversas especies de milagros y, finalmente, la especificidad y razón de ser del santuario de Guadalupe. Se completa con varios anexos de documentos y una recopilación de grabados. Como es habitual en la editorial, la presentación es esmerada.

F. Labarga

Eudaldo FORMENT, *Historia de la filosofía II. Filosofía medieval*, Ed. Palabra, («Colección Albatros», 4), Madrid 2004, 413 pp.

Este manual de filosofía medieval es obra del Dr. Eudaldo Forment, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona. Tiene publicados ya otros veinte títulos, muchos dedicados al pensamiento medieval. Además es miembro ordinario de la Pontificia Accademia Romana di S. Tommaso d'Aquino.

Constituye el segundo volumen de la «Historia de la Filosofía», que publica la editorial Palabra en su «Colección Albatros». Abarca casi los novecientos años que encierra el Medioevo. Desde Casiodoro († 570), «el primer medieval» (p.17), discípulo de Boecio, hasta finales del siglo XIV con los predecesores del Cardenal Cusano. En esta cuestión tan discutida sobre el origen y el fin de la época medieval, el autor ha decidido ajustarse a los límites impuestos por los distintos volúmenes de la colección, que abarcan los otros periodos del pensamiento, antiguo y moderno.

El libro está estructurado en seis partes: la primera, la más breve de todas, hace referencia a la pre-escolástica (ss. VI-VIII). Aquí se trata la transmisión de la cultura antigua y se desarrolla más detenidamente a Juan Escoto Eriúgena como pensador más importante en los primeros siglos de la era medieval. Quién sabe si no habría útil una breve exposición del agustinismo, como una corriente filosófica crucial para los siglos posteriores. La segunda parte estudia la formación de la escolástica (ss. IX-XI), con una clara y concisa exposición de San Anselmo, su máximo representante. En tercer lugar se aborda el desarrollo de la escolástica en el siglo XII en las escuelas de San Víctor y Chartres, así como diversas controversias, a saber, el misticismo, los cátaros y el problema de los universales. La siguiente parte es un inciso que no sigue el orden cronológico: se introduce aquí la filosofía judía y musulmana, imprescindible para comprender el ulterior desarrollo de la escolástica. La quinta parte es la más extensa y desarrolla el apogeo de la escolástica. Destaca la amplia dedicación a las escuelas fran-